

HOMILÍA DEL SEPTIMO DÍA EN CAACUPÉ 2020.

LA EUCARISTÍA Y LA PARTICIPACIÓN ACTIVA EN LA MISA.

MIS HERMANOS EN JESUCRISTO:

Hoy en el séptimo día del novenario en Honor a nuestra Madre, bajo la advocación de la Virgen de los Milagros de Caacupé, nos invita a través de estos medios, a seguir preparándonos (en especial a los enfermos) para la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

El lema de este año es sobre la Eucaristía: **Lo reconocieron al partir el pan** (Cf Lc. 24,30-31). En ese camino a Emaús, ya cuando cae la tarde, Jesús hace ademán de seguir adelante, los discípulos invita al forastero a quedarse. Era el mismo Jesús, que en la cena al partir el pan lo reconoce. Esto es lo que tenemos que hacer en cada Santa Misa, reconocerle al Señor, para volver a nuestros hogares, a nuestras comunidades, con el entusiasmo, con el fervor para seguir creciendo en la fe y en la esperanza.

Nuestro tema de hoy es: **La Eucaristía y la participación activa en la Misa**. Aunque ahora mismo no podemos participar por la pandemia, no importa muy pronto volveremos a estar todos juntos. Y quiero comenzar por esta palabra de Participación, que en la antigüedad, es vivida intensamente por los cristianos (hasta caer en desuso en la edad media), era muy recomendado esta participación por los Padres (San Justino describe la Eucaristía, y dice, nosotros los cristianos no podemos vivir sin la Eucaristía). En la edad Media hasta el Concilio Vaticano II, los fieles se sentían extranjeros en los actos litúrgicos, como mudos espectadores. Fue la constante preocupación del Papa San Pío X y Pío XI, que luego toma la iniciativa de retornar a la fuente primera e indispensable del verdadero espíritu cristiano, la participación activa en los santos misterios y en la oración pública y solemne de la Iglesia.

La participación deriva del latín tardío (**participatio**: *partem capere*: tomar parte), es sinónimo de **adhesión** y de **intervención**, que en nuestro tema se refiere a la recepción del cuerpo y la sangre de Cristo, como expresión de máxima participación. La **participación externa** no puede reducirse a utilidad pastoral, (hacer bien la monición, leer bien, cantar bien, recitar bien los salmos). No es una simple actividad externa durante la celebración. No es sólo palabras (verbalismo). No es participación superficial (no importa mi vida) Para que los fieles reciban los frutos de lo que se celebra, **debe ser expresión de la participación interna**, se alimenta de la Liturgia (se celebra), (tu apertura interior y tu disponibilidad a la escucha de la palabra y la celebración de la fe), y tiende a la comprensión del misterio, no limitarse a gustar cuanto se celebra (*da gusto la celebración, me cae bien la celebrarción*), puede faltar sentimiento o gusto, pero puede haber **participación auténtica**, porque debemos de tener fe en el misterio que celebramos. Por eso la participación de los fieles en las asambleas litúrgica se ha declarado como un deber y una obligación de todos los cristianos desde su bautismo (Papá son responsable de la fe de sus hijos, Padrinos son ejemplos de vida cristiana, y la Iglesia debe

enseñar la Doctrina de la fe). Todos deben colaborar en la celebración poniendo al servicio de la comunidad el talento que tengan, evitando el individualismo (**cheko paí catoliko porã hína, ndahainde la Tupaópe**). Esto se debe a que, en la asamblea Litúrgica, una persona puede estar presente, pero sin hacer nada, como un extraño, ajeno a lo que sucede a su alrededor; de esta manera se excluye a sí misma de la gracia que da Dios en la celebración a todos los que participan plenamente en ella.

El Concilio Vaticano II hizo un importante progreso doctrinal, demostrando que el derecho y el deber de los fieles a tomar parte activa en la liturgia, con estas palabras, que **los fieles participen en la celebración consciente, activa y fructuosamente** (SC 11). **Consciente** significa participando por medio de la escucha de la palabra de Dios, la unión con la oración del que preside, la participación en el diálogo y el canto, los gestos y actitudes corporales, en la ofrenda y la comunión eucarística. **Activa**, debe ser una participación inteligente, piadosa e interior. La fe tiene que llegar hasta el misterio divino que realiza, exige atención religiosa: el espíritu del fiel cristiano debe estar de acuerdo con su voz cuando canta y dialoga (debe hacer suya la oración, debe oír con alma dócil la palabra de Dios (SC 33), comprender los ritos y los textos, las intervenciones de un comentador o monitor, caminar, estar de pie, estar sentado, estar arrodillado, hacer reverencia, cantar, leer, escuchar, meditar, reflexionar, contemplar). El Papa Pablo VI en el Concilio Vaticano II ha introducido en la liturgia que se pueda celebrar en lengua vernácula, en la lengua de los participantes (*Nãnde ne'ëtépe*). La asamblea litúrgica no es una reunión como los espectadores en un teatro, sino es una expresión interior y expresada bajo la moción del Espíritu santo. Y todo esto debe **ser fructuosa**, al terminar la misa nosotros tenemos que estar inquieto de ir a **la misión**, que comienza en tu vida, en tu trabajo, en tu familia, en tu barrio, en tu capilla, en tu parroquia, en tu diócesis. Misión no es sólo a otro lado a llevar la Buena Noticia, sino comienza en ti y se proyecta hacia los demás. **Participar es preparar, es celebrar, y es vivenciar**. Celebrar, pero vivir. ¿Cómo puedes participar en la misa? y sigue siendo deshonesto, irresponsable, mentiroso, injusto, hipócrita, indiferente, y con el odio en el corazón.

La ausencia de la adecuada catequesis litúrgica influye en el progreso que debe ir teniendo la comunidad, porque los fieles que no están adecuadamente formados en la Liturgia o en la Santa Misa, no logran vivirla como se debe, y podemos fácilmente quedarnos como nos dicen algunos fieles (Padre que lindo estuvo tu misa, porque claro no celebró la Eucaristía). Una adecuada catequesis litúrgica no es para formar una comunidad de eruditos, sino a dar las herramientas con las cuales se pueda participar en el encuentro con Cristo a lo que tiende toda acción litúrgica.

La participación real del pan de la meza Eucarística nos eleva a la comunión con el Señor y entre nosotros mismos, es decir, participación real nos lleva a comprender que no se trata solo de estar ahí en la celebración, sino se trata de participar consciente, activa y fructuosa.

Aplicaciones prácticas de participación:

- 1.- Presidir la misa como servidores, no como dueños de la celebración.
- 2.- Crear un adecuado clima espiritual y cuidar el decoro de la celebración.
- 3.- Actuar con fidelidad en la celebración.
- 4.- Atender a la dimensión evangelizadora de la Eucaristía.
- 5.- Asegurar la participación plena de los fieles.
- 6.- Respetar la estructura de la celebración.
- 7.- Preparación personal antes de la celebración.

Que **Tupasy Caacupé**, la virgencita azul, interceda por cada uno de nosotros, que nos proteja siempre y nos acompañe en el camino de la fe y en el camino de la Esperanza. Así sea.-



T.T

Pbro. Armando Heriberto Sotelo Florentín.-

Viernes 11 diciembre 2020